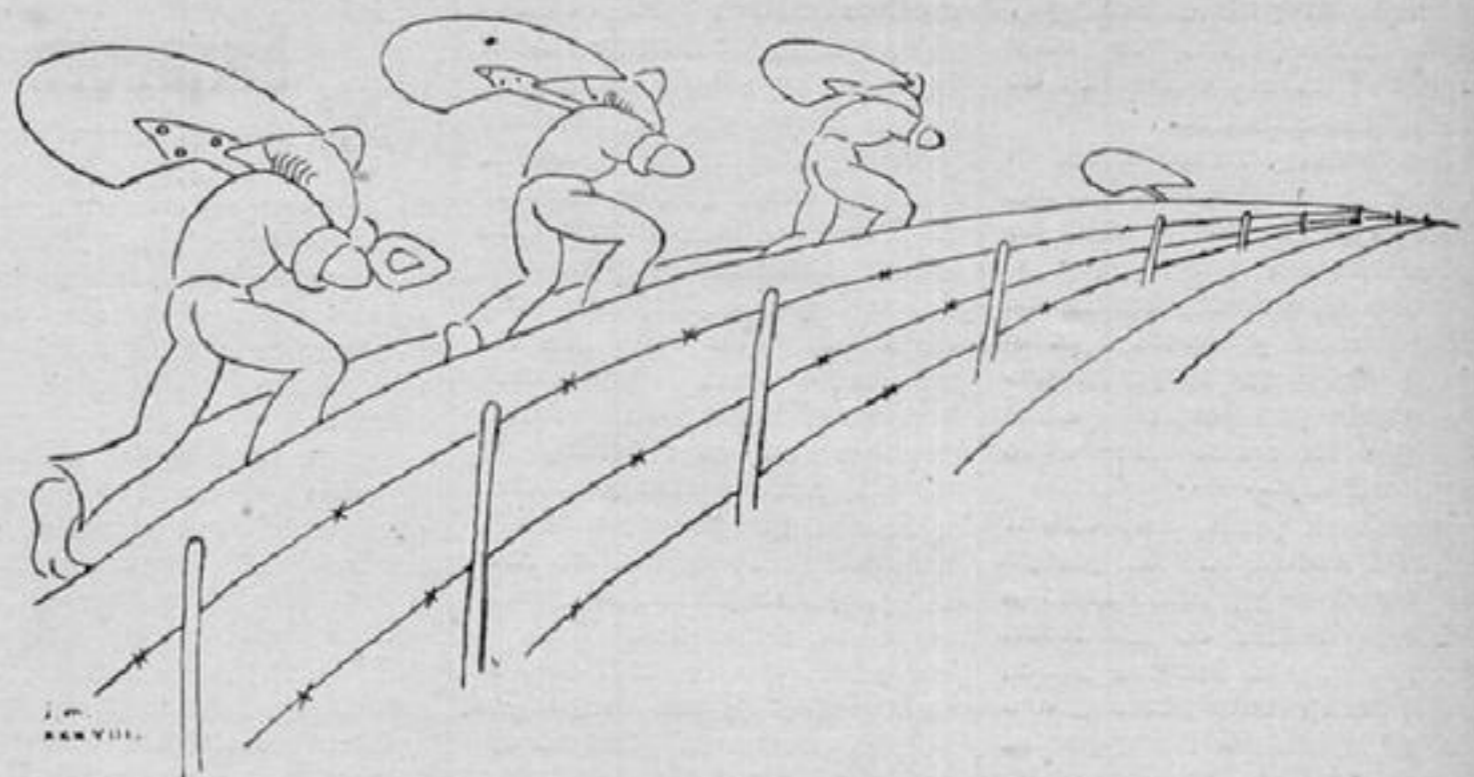


DOS MIL VECES en OCHO HORAS tiene que agacharse un peón con más de 12 libras de peso cada vez, para limpiar la quinta parte de una hectárea de cafetal.

Muchos expertos, y última- mente el Ingeniero Yglesias— a quien citamos por ser más conocido en el exterior, espe- cialmente, gracias a la poda que lleva su nombre—lo han dicho en todos los tonos, sin que infortunadamente aún no haya sido completamente des- echado tan absurdo, y espe- cialmente "tan inhumano" sis- tema. Absurdo, por lo que se verá adelante, copiado del In- forme del Sr. Duque. Inhumano, por lo que hemos dicho muchas veces y aquí vamos a repetir. La pala ancha que usan nuestros trabajadores los obliga a un esfuerzo agotador. Los inutiliza a edades jóve- nes todavía en la mayor parte de los casos, destrozándoles los riñones, el corazón, los pul- mones. Una pala común, no de las mayores pesa entre seis a ocho libras. Fácilmente llega a pesar, ya cargada de tierra y yerbas, doce libras. El movi-

miento que hace el trabajador para recoger y arrojar la pa- lada lo obliga a esfuerzos que dañan a la larga los órganos mencionados de tan vital im- portancia para la vida. Para limpiar un metro cuadrado con una pala ancha, en la forma que se acostumbra en Costa Rica, se requiere hacer ese do- ble movimiento por espacio de seis veces. Para hacerlo por una quinta parte de hectárea, término medio exigido por los propietarios de fincas de café a cada trabajador en un día de labor, este hombre se ha agachado y tirado, a medio enderezar, un peso de doce li- bras durante DOS MIL VECES en ocho horas. Este ejercicio brutal, propio más de bestias—y de bestias de gran fuerza muscular, que de hom- bres—causa los más terribles estragos en el organismo hu- mano. No se requiere ser mé- dico para saberlo: basta con

hacer la experiencia por un día nada más. Y se alega, así lo hemos oído decir, que los trabajadores que tal labor rea- lizan están acostumbrados a hacerlo y por tanto no sufren con ello. Tan falso es esto, que cualquier buen mandador de hacienda sabe que el buen peón palero no es común, y que el trabajador suele dejar esta tarea cada vez que logra conseguir una colocación en otra más suave. Si a esto se agrega el hecho de que este hombre devenga un sueldo de ₡ 2.50 diarios como máximo y que para sujetarlo a un ren- dimiento mayor se ha inventa- do el "orillero", no puede sin sentir verdadera compasión, y también indignación un hom- bre meditar sobre esto. El orillero es siempre el mejor de los trabajadores. Es- te gana algunos céntimos más que los otros, y su misión es obligarlos a un mayor esfuer-



zo porque todos deben cum- plir la misma labor que aquél hace, de manera que si a las dos de la tarde, hora en que se tiene por costumbre con- cluir la jornada, hay un tra- bajador al que faltan dos, cua- tro, o hasta diez "calles" co-

mo hemos visto; para hacer lo mismo que hizo el orillero, debe quedarse allí y terminar las. No hay equidad en esto, porque el orillero gana siem- pre más. Ahora bien, todo este es esfuerzo, tremendo, agotador, contra el cual ya es hora de

que las autoridades de salud y previsión social se esfuer- cen, contra el cual es necesario ha- cer una campaña continuada y extensa, ¿tiene algún valor co- mercial, que es el que interesa a los propietarios de fincas de café?

NOTAS DE PUNTARENAS

Sube de modo alarmante el número de acci- dentes en el trabajo de construcción de lanchones de la United

Nos han visitado algunos tra- bajadores de la construcción de lanchones para el servicio de acarreo de banano de la Uni- ted Fruit Co.

Estos trabajadores ya se han dirigido a otros periódicos con el fin de hacer manifiesta protesta contra los procedi- mientos llevados a cabo por los contratistas que en el Co- ca ha colocado con este fin la compañía bananera.

No nos es posible dejar cons- tancia en estas notas de la for- ma acelerada en que se llevan a cabo dichos trabajos, pero baste decir que el número de accidentes de estos días ha su- bido a tal grado, que es ya ne- cesaria la intervención de las altas autoridades del Puerto.

Estos trabajadores, cuando

se han dirigido a otros peri- odicos con el fin antes dicho, han fracasado en sus intentos, ya que no son todos los día- rios y semanarios que se atra- van a lanzar las verdades de las muchas injusticias de to- das formas que sufren los tra- bajadores que se aventuran en los trabajos de la Compañía.

Personas bien enteradas nos han contado que los prime- ros lanchones que usó la Com- pañía en estos trabajos de acarreo, los mandó hacer a Pa- namá, con un costo sumamen- te elevado a raíz de los altos salarios que devengan los tra-

bajadores de la Zona del Ca- nal. Pero no sería raro que algún mal hijo del país, de los muchos que tiene la Compañía a su servicio en calidad de consejero (para que rebaje los salarios) le alumbrara a la Compañía que aquí se podían hacer con un costo sumamen- te bajo gracias a los salarios de hambre que paga la Compañía a sus contratistas.

Estos trabajadores nos cuen- tan que el trabajo de rema- char, es un trabajo en que se necesita bastante experiencia y cuidado, por los muchos pe- ligros y el agotamiento que

se experimenta; sin embargo, hay días en que la jornada de trabajo se ha extendido a diez horas.

A las protestas de algunos trabajadores por esta explota- ción absoluta; el contratista ha contestado: "que el que no le guste, que se vaya a la calle, que sobran trabajadores que quieren trabajar y hasta por menos dinero". Ante seme- jante cinismo de piratería, es- tos trabajadores quieren de- jar constancia por medio del periódico "TRABAJO" su más enérgica protesta y ex- citan a las autoridades del puerto a una mayor vigilan- cia, ya que las listas de acci- dentes de trabajo suben cada día en una forma escandalosa.

Un técnico extranjero censura el sistema inhumano de la pala ancha que usan en C. R. en la limpia de cafetales

En el último número de noviembre de la REVISTA DE AGRICULTURA viene un importante artículo que es comentario—en lo que concierne a Costa Rica—de un informe presentado por el Jefe del Departamento Técnico de la Federación Nacional de Cafetaleros de Colombia, Sr. Juan Pablo Duque. Dicho comentario viene firmado con el seudónimo "Cafetófilo".

Se trata de la limpia de cafetales con pala ancha y en lomillos. A primera vista el asunto parece muy inofensivo y por muchos años el sistema en cuestión se ha practicado como algo natural; tanto las víctimas como los victimarios lo han practicado sin que ni a unos ni a otros se les ocurriera que estaban haciendo algo bárbaro. Posiblemente los primeros pensarían que toda la vida habían habido jornaleros que limpiaban los cafetales de aquella manera, en la misma forma que la gente del pueblo piensa que toda la vida ha habido ricos y pobres; los segundos mirarían hacer, con la vista puesta sólo en sus intereses, sin ocurrírseles que estaban cometiendo una iniquidad. La persona de buenos sentimientos han tenido piedad primero de los animales que de su prójimo, pues que han hecho campañas en favor de los pajarillos y de las bestias de carga antes que de los trabajadores. Allí tenemos la Ley de 1924 sobre el "Maltrato de los animales" en cuyos decretos Nos. 5 y 6 dice:

"Se tendrá como acto de crueldad o maltrato ex- cesivo para los efectos del artículo 558 del Código Penal:

5º—Cargar un vehículo por fuerza animal con peso mayor que el que racionalmente pueda tirar el ani- mal o los animales uncidos o enganchados, así como transportar objetos pesados a gran longitud sin las debidas preocupaciones para que no se roce o mal- trate a los animales de tiro.

Art. 6º—... o si se trata de bestia pequeña y débil, hacerla llevar peso superior a sus facultades y condiciones.

Nosotros queremos poner de relieve el comentario superdicho de la "Revista de Agricultura", pero no con el ánimo de que conmueva pasajeramente al lec- tor, sino con el ánimo de interesarlo en una campaña efectiva para que se transforme el sistema de limpia en los cafetales con pala ancha y en lomillos. Hacemos un llamamiento a los médicos, a los periodistas, a los curas, a los maestros de escuela a las mujeres que se interesan en cuestiones sociales, a los estudiantes, a los agricultores honrados, para que ayuden en esta ta- rea que se puede decir iniciada—por la "Revista de Agricultura".

Notas e impresiones de una compañera sobre la situación de muchos millones de mujeres en el actual mundo capitalista

Ambos términos de este tí- tulo equivalen, en su sentido amplio, moderno y general, a dos definiciones irrevocables: BURGUES es el propietario de los medios de producción PROLETARIO es el despo- seído, el que alquila su fuerza de trabajo al primero. Pero si trasladamos estos conceptos a femenino, desaparece la exactitud de la terminología económica para dar lugar a ideas con matices, grados y valoraciones diferentes.

En efecto, con rarísimas ex- cepciones, la mujer no es la propietaria de los medios de producción. Y si accidental- mente posee ante la ley co- mún alguna fábrica, finca o taller, no es raro que el poder económico inherente a tal si- tuación no le pertenezca, y que sea un hombre—digamos, su marido—quien, entre basti- dores, asume todas las venta- jas en su nombre. En cambio sea burguesa o proletaria, guarda invariablemente una posición subordinada frente al hombre. Si tiene propie- dad, si es rica, si las condicio- nes económicas actúan para darle supremacía, también los atavismos biológicos tratan de retársela. Y si es proletaria, soporta dos desgracias en vez de una. Por un lado—y cada día con más frecuencia—traba- ja en intolerables y humillan- tes condiciones a la par del

hombre y, por el otro, sufre como subordinada a la volun- tad masculina. De aquí la nece- sidad imperiosa de estable- cer, al mismo tiempo, que las diferencias económicas entre ambos tipos de mujeres, la muy estrecha vinculación que las une. Porque si hay posi- bilidades económicas opuestas entre las dos, tanto la una como la otra sufren desde siglos atrás la sujeción irris- tricta a la voluntad masculi- na.

Pero no es esto todo. Siendo tanto la proletaria como la burguesa productos sociales, forzosamente han de reflejarse en ellas las contradicciones del presente régimen. En efec- to, si la última tiene todas las ventajas económicas, padece también de mayores restriccio- nes hacia el hombre. Y a la inversa, la primera, la más oprimida materialmente, es la que con mayor facilidad se emancipa biológicamente.

Y no puede ser de otra ma- nera. La burguesa vive bien, con amplitud, con holgura. No trabaja. Para ella, por lo gene- ral, el matrimonio ha sido—consciente o inconscientemen- te—un simple pacto comercial. Pero si no tiene preocupacio- nes económicas esclavizadoras, también es cierto que nadie más sujeta que ella al hombre, nadie más carente de opinión ninguna mujer más despersona-

lizada. Es para resumirlo, en una frase, una personifica- ción del brillo exterior auna- do a la oscuridad intena.

En cambio la otra, la prole- taria, es mujer pobre. Necesita trabajar para comer. Y ante esta necesidad está obligada a prestar dependencia a cam- bio de un miserable salario. Ella debe alquilar su energía muscular, su habilidad manual o su intelecto a quien la pue- de remunerar, generalmente, un hombre. Mas sucede que esa misma desgracia que la obliga a encadenarse, como cualquier otro ser humano, al ritmo de la producción moder- na, es también el factor de su liberación íntima, de su su- peración biológica, de su lle- gada a niveles de igualdad con el hombre. Tal es el resultado del roce constante con la rea- lidad, del comprobar diario de los hechos y de la observa- ción de las conclusiones conse- cuentes. La pobre desposeída, la obrera manual o la oficinista al verse obligada a luchar a la par del hombre en circuns- tancias increíblemente difíci- les, siente operar en su inte- rior un fenómeno de fuerza desconocida.

Ahora es más capaz y más digna. Ya no ve en el hombre a su amo y señor absoluto. Ha llegado el momento de que sea su compañero, desde luego que está unido a ella por una similitud de destino. Ya no podrá pensar y sentir por otro. Su personalidad se ha conver- tido en un "algo" firme y va- lorizado. La decantada inferio- ridad femenina se ha deshe- cho. La igualdad de circun- stancias económicas ha demos- trado la destructibilidad de es- te hecho físico, su capacidad de variar y de ser superado.

De todo esto se deduce el papel que corresponde a la mujer revolucionaria, la Mu- jer Nueva de que nos habla Mme. Kollontay, frente a la mujer burguesa. Si la proleta- ria lleva consigo la enorme posibilidad de realizar su eman- cipación personal, también lle- va dentro de ella las condicio- nes de alcanzar una mayor ca- pacidad y una más grande comprensión. Debe por tanto no ver sólo a la enemiga de clase en la burguesa. Debe si- tuarla en su verdadero plano y para conseguirlo no debe ol- vidar la condición de la mujer acomodada como mayormen- te sometida a la fuerza del ídolo de la obediencia irrazo- nada. Pensar así será, para la mujer trabajadora, hacerle ho- nor a su posición preponde- rante y libre de prejuicios. Se- rá convertirse en una luchado- ra capaz y deseosa en todo momento de demostrar a la burguesa que no le tiene en- vidias ni rencores porque com- prende su mundo de engaños acolchonados. Y actuar en es- ta forma equivaldrá, como complemento, a dirigir activi- dades al encauzamiento de la mujer burguesa hacia su propia liberación. Que si mu- chas de ellas rehusarán, por incapacidad de comprender su humillante posición o por de- seos de no cambiar las com- dades por el incremento de la personalidad, también es cierto que serán más numero- sas—sobre todo si son jóvenes—las que vengán con nosotros, o, por lo menos, apoyen con sus simpatías nuestra cruzada por abolir una situación so- cial injusta e inhumana.

ALEJANDRA

EL COMITE SECCIONAL CONVOCA A TODOS LOS MILITANTES DE LA SECCION DE SAN JOSE A UNA REUNION GENERAL EL LUNES 28 A LAS SIETE Y MEDIA EN EL LOCAL DEL PARTIDO, PARA TRATAR ASUNTOS DE ORGANIZACION.

AYUDA A ESPAÑA—RECOGIDO EL SABADO 12 DE NOVIEMBRE EN EL SALON CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA

- ₡ 31.55 recogido por Virgilio Varela de la Célula "La Vieja Guardia".
- Célula 8 de Mayo, 2 paquetes grandes
- Célula 8 de Mayo, 16 paquetes grandes
- Célula 8 de Mayo, 16 paquetes pequeños
- Grupo Lina Odona, 18 paquetes
- Célula Luján, 93 paquetes
- Alberto Alvarez, 4 paquetes
- Santiago Flores, 2 paquetes
- Enrique Mora, ₡ 2.00
- E. P., ₡ 5.00
- Familia Morales, 3 paquetes
- X X., 1 paquete
- X. X., 2 pares de medias
- Los niños Trigueros de Guadalupe, 1 paquete c/u.